

Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos

modalidad virtual

ISSN 2525-0604

12, 13 y 14 de agosto, 2020.

Título: El conflicto del investigador. Los roles en el trabajo de campo.

Autora: Adriana Anahí Guanuco.

E-Mail: adry_g70@hotmail.com

Afiliación institucional: Universidad Nacional de José C. Paz.

Introducción

Durante el año 2019, realicé una serie de actividades que me supusieron distintos roles. Comencé por postularme para ser “ayudante alumna” de la materia Antropología Social y Cultural. Al mismo tiempo cursaba el último año de la Licenciatura en Trabajo Social, donde debía realizar un trabajo de investigación para poder finalizar la carrera. Además, formaba parte del proyecto “Aprendiendo a ser estudiante de Trabajo Social en la Unpaz: Producción social del estudiantado y colaboración en la producción de conocimiento”¹, desde donde se me brindó la posibilidad de presentarme a una beca de investigación, sumando así el rol de “becaria”. El tema que atravesaba todos estos proyectos era indagar en como los estudiantes que iniciaban la carrera de Trabajo Social aprendían y se apropiaban de la posición de estudiantes universitarios.

Ayudante alumna, estudiante de una carrera, becaria e investigadora fueron un conjunto de roles y perspectivas que no siempre coincidían, por lo que solían causarme algunos conflictos. Cada rol suponía una exigencia diferente y en ocasiones una perspectiva teórica distinta. Si bien el tema a investigar coincidía en cada trabajo, todo cambiaba. Hasta los objetivos eran diferentes.

Fue así que al ir desarrollándose el trabajo de campo surgió la pregunta sobre mi propia

¹ Investigación dirigida por las Dras. en Antropología Social Diana Milstein y Laura Zapata. Res n° A29/18.

perspectiva. Yo también era estudiante aun, ¿no podría aportar mi experiencia de aprender a ser una universitaria? ¿Por qué la voz del investigador queda invisibilizada a pesar de que pertenece al grupo que se propone explicar? Ser “ayudante alumna” ¿fue acertado? ¿Cómo me verían los estudiantes a los cuales proponía entrevistar para conocer su perspectiva? ¿Cómo una estudiante más o como alguien más cercano a lo que es una “profesora”?

Se encontrarán en este trabajo con una breve descripción de cada rol, las tareas que se asignaban para cada uno, las dificultades que supuso al interior de la investigación y la manera en que se buscó resolverlas. Finalmente una pregunta que aun continúa: ¿El investigador debe ser subjetivo u objetivo?

Aprendiendo a ser “investigadora”

Si bien hubo unas primeras aproximaciones a un proyecto de investigación en años anteriores, durante el 2019 el trabajo se vio intensificado.

El proyecto del cual formaba (y formo) parte había obtenido financiamiento de la universidad, y con ello se abrió la posibilidad de la postulación a la beca EVC-CIN² 2018. El plan de trabajo presentado continuaba una línea de la investigación principal y se planteaba con una perspectiva etnográfica, que buscaba recuperar las voces de los actores de “ese mundo” que proponía explicar: los estudiantes universitarios de Trabajo Social de la Unpaz. En la redacción del proyecto de beca, incluso tuve la libertad de redactar una breve descripción de cómo había llegado al tema que deseaba estudiar, incluyéndome como uno de los actores/estudiantes, hablando en primera persona.

Percibí que de esa manera iniciaba el rol de investigadora, ya que ese proyecto había surgido por una inquietud propia, que pudo ser transmitida en el marco de la investigación general y logramos entre charlas y debates convertirlo en una pregunta-problema de investigación, digna de ser trabajada y respondida.

Por ese entonces, la profesora a cargo de la materia, co-directora del proyecto general y directora de mi beca, Laura Zapata, me había propuesto postularme para ser “ayudante-alumna” de Antropología Social y Cultural. Esto como forma de poder insertarme en el campo que pretendía estudiar. Acepté esa propuesta, no solo porque era un aporte a la investigación, sino también para acompañar a Laura en sus labores y tareas en las

² El Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) otorga la beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas para estudiantes de grado que desean iniciar su formación en investigación.

clases.

“Un ayudante-estudiantil es un/a estudiante avanzado/a que integra los equipos docentes de asignaturas de la carrera que está cursando. Su rol es el de apoyo a las tareas de enseñanza” decía en la página de internet de la universidad³. Y explicaba sus tareas:

- Asiste a las clases de la asignatura en la que se desempeña y a las reuniones con el equipo docente y el Departamento.
- Colabora en la producción de materiales de enseñanza, organiza la recepción de trabajos y realiza búsquedas documentales.
- Integra equipos de investigación.
- Realiza acciones de apoyo a otros/as estudiantes en el marco del Sistema Integral de Tutorías.

Me pareció acertado. Ya que me interesaba saber también las dificultades que estos estudiantes atravesaban al iniciar en la universidad. Y qué mejor que poder acercarme a ellos desde el acompañamiento y el apoyo en su aprendizaje.

Hasta aquí había aprendido a redactar un proyecto, sus objetivos, la estructura que debía tener y a formular un plan de trabajo. Y en especial, había aprendido que de una situación particular, se podía realizar una investigación. El año académico comenzó, como así también la ayudantía, el desarrollo de la beca y mis clases. Aun era una estudiante.

Una nueva perspectiva

Con el inicio de las clases, comenzó a delinearse el proyecto que debía presentar para graduarme. Ya que tenía realizado un trabajo previo, y que el reglamento de la beca autorizaba el uso del proyecto como trabajo final de grado, decidí presentar ese mismo plan de trabajo. Pero no fue tan sencillo.

Esa parte en la que había escrito incluyéndome fue corregida y la sugerencia fue modificarla para que mi experiencia no estuviese. La idea que me proponían era reescribirla de otra manera para que no estuviese ese relato. Y allí surgió esa pregunta: ¿por qué no podía mencionarlo? ¿Por qué no explicar el trabajo reflexivo que había

³ <https://www.unpaz.edu.ar/node/3397>

despertado tantos interrogantes y preguntas?

Achilli (2005:43) menciona que la investigación es un proceso, que se despliega a partir de la decisión de iniciar una investigación hasta la construcción final del objeto de estudio. También explica que ese proceso supone ciertas reglas metodológicas que pueden ser flexibles.

Teniendo esto en cuenta, ¿no hubiese sido posible mencionar todo el proceso reflexivo del investigador?

Al mismo tiempo comprendí que en este caso, la investigación que se proponía realizar tenía una serie de reglas a seguir, a las cuales debía adaptarme. Por eso, el proyecto de la beca fue modificado en varios aspectos más. Desde conceptos teóricos, hasta los objetivos. Fue así que hacia mitad del año, contaba con dos proyectos similares. Uno un poco más “mío” y otro que se adaptaba a lo que pedían en un trabajo final de graduación. Pero el tema aun era el mismo.

El trabajo de campo

Recordemos que era ayudante-alumna en el campo que iba a observar y registrar. Donde también obtendría entrevistas de los actores participantes (los estudiantes). También contaba con dos proyectos con similitudes y diferencias y un proyecto general al cual también debía responder.

Hacia mitad del año, comenzó el trabajo de campo propiamente dicho. Aunque en la primera parte del 2019 ya había tomado registros de las clases del primer cuatrimestre, en la segunda parte del año académico esperaba poder sumar entrevistas a los estudiantes. Pero sucedió algo que dificultó esta tarea.

Primero, aun continuaba pensando en por qué mi propia percepción no podía ser mencionada. Por ejemplo, si quería explicar qué es una clase en la universidad, como persona nativa podía hacerlo, pero como investigadora no. Nuevamente, comprendía que hay reglas metodológicas a seguir, pero se mencionaba que estas eran flexibles. Continué así con la perspectiva etnográfica, recuperando los dichos de los estudiantes sobre la universidad.

Segundo, el rol de ayudante-alumna resultó en cierto punto una dificultad. Los estudiantes (en particular los de la segunda parte del año) me reconocían y mencionaban como “profe”. Y parte de la entrevista que deseaba realizar incluía preguntas sobre la

relación “profesor-alumno”. Fue así que caí en la cuenta de que las respuestas que recibiría posiblemente no reflejaran lo que los estudiantes realmente pensaban sobre su relación con los profesores. Ser reconocida como “profe” aunque se había aclarado que mi rol era de “ayudante-alumna”, no era algo que hubiese esperado.

Esto pudo ser resuelto entrevistando a estudiantes que ya habían cursado la materia en la primer parte del año y que ya habían aprobado. Particularmente, este grupo de alumnos no me reconocían como profesora, pero al ser entrevistados se notó cierta incomodidad al hablar de sus profesores. Por ello las preguntas que realicé apuntaron a que describieran la relación “profesor-alumno” de manera general, sin detenerse en nadie en particular. Mencionaron algunas experiencias negativas, pero no suscitó ninguna crítica específica.

Si bien se explicó que rol iba a cumplir como “ayudante-alumna”, y se mencionó que era una estudiante realizando una investigación, fue interesante notar la manera en que ese rol fue modificándose hasta llegar a ser reconocida por los estudiantes como “profesora” cuando ni yo misma me veía de esa manera. En mi pensamiento, aun era una estudiante aprendiendo a investigar.

Estudiante, ayudante-alumna, becaria, investigadora y finalmente profesora fueron los roles que se fueron presentando a lo largo de la investigación y que en ocasiones supusieron conflictos. En un escrito podía incorporar mi perspectiva, en otro no resultaba pertinente. Se habló de proceso, pero parte de él no debía mencionarse. Por momentos, el rol que me asignaban obstruía el trabajo de campo, y por otro lado hizo que pudiese aprender que en una investigación se presentan este tipo de dificultades y que pueden ser resueltas.

A modo de cierre

Esta fue una breve reflexión sobre las dificultades que me supuso atravesar una serie de roles durante el desarrollo de una investigación. Iniciando como estudiante, formándome como investigadora y deviniendo en profesora. La pregunta sobre por qué mi perspectiva como nativa no podía ser mencionada, como así tampoco podía ser recuperado el proceso reflexivo, aun continúa. Aunque existen algunas posibles respuestas, como que el proceso de investigación debe tener cierto orden y contenido, se menciona que éste puede ser flexible, por lo cual sería posible incorporar la voz del investigador como otro apartado a desarrollar.

Es por esto que agradezco que existan espacios a los cuales poder llevar estas inquietudes, para compartirlas con otros y posiblemente poder responder sólidamente a ese interrogante de por qué el investigador suele quedar invisibilizado de su propia investigación. Aunque considero importante recuperar la voz de los otros, a veces la propia también merece ser presentada.

Bibliografía

Achilli, E. (2005) “El proceso de investigación (La construcción documental)”. En: Investigar en antropología social. *Los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde Editor.